

mo monstruos, y otros, por último, como fieras que habían de bajar del cielo para comerse á los hombres al fin del mundo. En el CÓDICE ZUMÁRRAGA se dice que los *Tzitzimime* habitaban uno de los altos cielos y que son mujeres descarnadas, puros esqueletos, que bajan á la tierra para causar males.

En el CÓDICE NUTTALL, en el folio 76, está pintado un *Tzitzimill* en la forma más espantosa que se puede imaginar, y el intérprete dice:

«Esta es vna figura delos baños delos yndios q ellos llaman temazcale do tienen puesto vn yndio ala puerta. q era a bogado delas enfermedades y quando algun enfermo y Va alos baños. ofreçianle ençienso. que ellos llaman copale. aeste ydolo yteñianse el cuerpo denegro. enVeneraçion delydolo queellos llaman tezca tepocatl ques vno de sus nayorales (sic) dioses. Vsauan en estos Vaños otras vella q rias nefandas hazian. q es bañarse muchos yndios oyndias desnudos encueros ycometian dentro gran fealdad y pecado enestebaño.»

Paso y Troncoso expone que en el CÓDICE BORBÓNICO figuran los dioses infernales y algunos otros con el nombre de *Tzitzimime*, como *Mictlantzitzimill*, nombre de *Mictlantecuhli*, señor del infierno, *Mictlanxihuatzitzimill*, la mujer de *Mictlantecuhli*. También dice Paso y Troncoso que algunos dioses les daban el nombre de *Tzitzimill* anteponiendo los nombres calificativos de los colores, como *Istactzitzimill*, monstruo blanco, *Xoxouhcaltzitzimill*, monstruo azul, *Costzitzimill*, monstruo amarillo, *Ilatlahcatzitzimill*, monstruo rojo, nombres que daban respectivamente á

las divisas que usaban los monarcas mexicanos.

El mismo Paso y Troncoso, según Chavero, opina porque el nombre de *Tzitzimill* con los calificativos de los colores se dieron primitivamente á los siete planetas conocidos, que los creían monstruos coloreados que andaban en el aire.

Chavero, refiriéndose al templo mayor de México, habla de los *Tzitzimime*, y dice:

«Alrededor de la mesa superior del *teocalli* y sirviéndole como de bastiones ó almenas, estaban los monolitos de basalto esculpidos que Durán llama *Tzitzimite* (*Tzitzimime*). También ha querido la fortuna que se haya encontrado uno de ellos. Hízose el hallazgo en 14 de enero de 1792: lo vió Gama y sacó el dibujo de sus caras, que si bien no es completamente exacto, da buena idea de la escultura. Lo creyó Gama una almena de la capilla de *Huitzilopochtli*, por encontrar en sus relieves relación con los atributos de este dios y con los de su compañero *Tlacahuepancucolzin*, que estaba con él en la misma capilla. Refiere Gama que tenía de altura como de tres varas castellanas y el grueso correspondiente á sus labores, y que por su mucho peso y tamaño determinaron los directores del empedrado hacerlo pedazos dándole cohete. Pero no fué destruído por completo. En el año de 1873 volvió á descubrirse en el atrio de la Catedral, inmediato á la cruz que da frente á Palacio, aun cuando bien puede ser otro de aquellos adornos de la plataforma superior del *teocalli*. Volvióse á enterrar la piedra en el mismo lugar, y vamos á dar nuestra opinión so-

bre ella. Basta ver uno de los lados de la piedra para observar en él los dientes de *Tlaloc*, pero como no es el mismo *Tlaloc* que estaba en una de las capillas del *teocalli*, pudiera deducirse que estos grandes monolitos colocados á su derredor eran los *tlaloque*, los cuales acompañaban á aquel dios. Mas si observamos que las bolas del remate y todos los adornos de la otra cara son signos cronológicos, dando la razón á una idea del señor Troncoso, quien cree que el gran *teocalli* era al mismo tiempo un gran observatorio astronómico, comprenderemos que esos monolitos no sólo eran grandiosos adornos, sino instrumentos para la ciencia de los sacerdotes. Hay más: Durán los llama *tzitzimite* (*tzitzimime*), y el señor Troncoso encuentra que los *tzitzimite* (*tzitzimime*) eran los planetas y aun entra en curiosas combinaciones cronológicas entre el período del *Tonalamatl* y los de Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno. Esto traería una revolución completa en las ideas anteriores y resultaría que la cronología nahoa era resultado de un sistema complejo del cómputo de los siete astros observados por los antiguos, y estando en las capillas *Tlaloc*, representante de la luna, y *Huitzilopochtli*, que correspondía á Venus, lógico era que estuviesen en los cuatro extremos los *tzitzimite* (*tzitzimime*) relativos á Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno. Pero, además, los extremos superiores de los monolitos bien pudieron servir como gnomones y utilizar su sombra, ya para fijar los solsticios, ya para determinar las horas.»

Tzoalle. Especie de pan com-

puesto de *huauhtli*, bledos, amazado con miel. Estos panecillos eran como los llamados hoy de *alegría*. Los empleaban en casi todas las fiestas como una comida mística, y de esa maza hacían también el cuerpo de *Huitzilopochtli* para la ceremonia del *Teocualo*, dios comido, que los frailes consideraron como una remembranza de la comunión cristiana.

Tzommolco ó Tzonmolco. (*Tzontli*, cabellera ó cabeza, *molle*, guisado, manjar: «guisado de cabeza.»)

Era el 67.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Estaba dedicado al dios del fuego, *Xiuhtecutli*, y cada año sacaban los sacerdotes fuego nuevo en honor del dios; cerca de este edificio estaba un monasterio donde moraban los sacerdotes encargados del culto, y á este convento llamaban *Tzommolcocalmecac*. Algún cronista dice que este edificio fué destruído por un rayo.

Dada la explicación anterior del objeto á que estaba destinado el edificio, no se percibe el sentido etimológico del nombre, el cual debe tener una significación metafórica que no hemos podido acertar.

Tzompantli. (*Tzontli*, cabeza; *pantli*, hilera: «Hilera de cabezas.») Edificio que había en los templos en que, ensartadas en hileras, colocaban en hilera las cabezas ó cráneos de las víctimas sacrificadas.

El P. Sahagún, hablando de los edificios del templo mayor de México, enumera varios *zompantlis* distinguiéndolos con el nombre del dios á que estaban dedicados, y en todos, hablando de su configuración, dice: «... éste era un edificio en que es-

petaban las cabezas de los que mataban á honra del dios *Mixcoatl*; eran unos maderos que estaban hincados, de altura de dos estados, y estaban ahugerados á trechos y por aquellos ahugereros estaban pasadas unas hastas ó barales, del grosor de hastas de lanza ó pocas, y eran siete ú ocho: en estas espetaban las cabezas de los que mataban á honra de aquel dios; estaban las caras puestas ácia el medio-día.»

El P. Clavigero, describiendo el templo mayor de México, se refiere al *Zompantli* en estos términos: «Era un vasto terraplen cuadrilongo y medio piramidal. En la parte mas baja tenia ciento cincuenta y cuatro piés de largo. Subíase á la puerta superior por una escalera de treinta escalones, y encima estaban erigidas mas de sesenta vigas altísimas, con muchos agujeros practicados en toda su longitud, y colocadas á cuatro piés de distancia una de otra. De los agujeros de una viga á los de otra, había bastones atravesados, y en cada uno de ellos cierto número de cráneos enfilados por las sienas.»

En la República hay dos pueblos que llevan el nombre de *Zumpango*, adulteración de *Tzompango*, «En (donde está) el *Tzompantli*.» En estos lugares debe haber habido el edificio descrito para que hayan conservado tal nombre, y debe haber sido muy notable, pues en todos los templos, que eran muchos, debe haber habido un *Tzompantli*.

Tzoncoztli. (*Tzontli*, cabello, *coztli*, amarillo: «Cabello amarillo.») Nombre que se daba al esclavo que sacrificaban á *Tescatlípoca*, y que vestían á semejanza del dios,

según costumbre, en todas las fiestas.

Tzoncuatlachtli. (*Tzontli*, cabellos; *cuatlachtli*, cuero ó piel: «Cuero para los cabellos.» Paso y Troncoso, explicando la fiesta de la veintena *Quechollí*, en la lámina XXXIII del CÓDICE BORBÓNICO, dice acerca de la insignia que lleva tal nombre, lo siguiente:

«El objeto colocado debajo se llama *tzonkuatlachtli*, «cuero para la cabellera:» es una diadema entintada de rojo, color que, con frecuencia vemos coincidir en los Códices con los objetos hechos de cuero, sobre todo, si están en forma de tira: en efecto, aquí forma una banda que ciñe la cabeza, y al llegar al codrillo hace moño y termina en dos tiras colgantes: un autor expresamente nos dice que se hacía de cuero colorado esa diadema, quedando atadas las plumas de águila en el nudo de la correa, y siendo aquellos objetos el distintivo de los cazadores que habían ayunado una quintana en honra de *Kamaxtli* ó *Mixcoatl*, y que tomaban ese atavío para ir á la caza que se hacía en la celebración de la fiesta del dios.»

Tzonchichiltic. (*Tzontli*, cabello, *chichiltic*, rojo ó rosa: «Cabello rojo.») El P. Ríos, en el CÓDICE VATICANO, llama al tercer sol *Tzonchichiltuque*, adulteración de *Tzonchichiltic*. (Véase *Tzoniztac*.) Comparaban los indios á las diversas edades que representaban los cuatro soles al color del cabello de la cabeza humana.

Tzoniztac. (*Tzontli*, cabello, *Iztac*, blanco: «cabello ó cabeza blanca.») Chavero, explicando el cuarto sol, *Tlattonatiuh*, dice: «Llama á es-

ta época *Etá delli capelli negri*, edad de los cabellos negros, para dar á entender que era la más joven, la última: así como llama al sol de agua *Coniztatl*, debe ser *Tzoniztac*, cabeza blanca, para significar que era la más vieja la primera.»

Tzontecoma. (*Tzontecomatl*, cabeza, literalmente, vaso ó tecomate de los cabellos; *mama*, cargar: «que carga la cabeza.») Nombre de un insecto parecido al *Ahuacachapulín*, llamado así por la gran cabeza que tiene, y que parece que el animal la carga con esfuerzo. En este insecto convirtieron los dioses á *Yaoll*, el cual había matado á *Yappan* y á su mujer *Tlahuiztín*, tratando de castigar al primero por haber profanado la peña sagrada llamada *Tehuehuatl* dejándose seducir por la diosa *Tlazolteotl*. (Véase *YAPPAN*.)

Tzontemoc. (*Tzontli*, cabellera, cabeza; *Temoc*, deribado de *Temoa*, caer: «cabeza que cae.» Orozco y Berra dice que el nombre significa «el que inclina la cabeza.» Chavero, «el que cayó de cabeza,» pero ambas etimologías son inexactas, la primera, porque el verbo *Temoa* no significa «inclinarse,» y la segunda, porque la estructura del nombre no autoriza la significación que le atribuye Chavero. *Tzontemoc* tiene la formación que *Cuauhtemoc*, y así como éste, significa «águila que cae.» Autoriza también esta interpretación la idea que tenían los indios de que el sol era una cara, que en el Oriente se veía en su posición natural, y que á medida que ascendía por el horizonte, iba cambiando esta posición hasta llegar al Poniente, donde queda invertida la

cara y cae la cabeza al ocultarse bajo el horizonte.) Nombre que daban al sol poniente, que después, durante la noche, era *Mictlantecuhli*, dios del infierno, porque iba á alumbrar á los muertos. Esta interpretación la confirman los pasajes siguientes:

«Lo que dijeron y supieron los naturales antiguos y señores de esta tierra, de los que morían es: que las animas de los difuntos iban á una de las tres partes, la una es el Infierno donde estaba, y vivía un diablo que se decía *Mictlantecuhli*, y por otro nombre *Tzontemoc*, y una diosa que se llama *Mictecacioatl* que era muger de *Miclantecutli*, y las animas de los difuntos que iban al Infierno son los que morían de enfermedad, ahora fuesen señores, ó principales, ó gente baja, y el día que alguno se moría, varon, muger ó muchacho, decían al difunto echado en la cama antes que lo enterrasen «¡O hijo, ya habeis pasado y padecido los trabajos de esta vida! ya ha sido servido nuestro señor de llevaros porque no tenemos vida permanente en este mundo, y brevemente como quien se calienta al sol es nuestra vida, é hizonos merced de que nos conociésemos y conversásemos los unos á los otros en esta vida, y ahora al presente ya os llevó el dios que se llama *Miclantecutli* y por otro nombre *Aculnaoacatl*, ó *Tzontemoc*, y la diosa que se dice *Mictecacioatl*, ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá y aquel lugar es para todos, y es muy ancho, y no habrá mas memoria de vos: éa os fuisteis al lugar obscuro, que no tiene luz ni ventanas, ni habeis mas de volver ni sa-

lir de allí, ni tampoco habeis de tener mas cuidado y solicitud de vuestra vuelta despues de haveros ausentado para siempre jamás; habeis ya dejado vuestros hijos pobres, huérfanos y nietos, ni sabeis como han de acabar, ni pasar los trabajos de esta vida presente, y nosotros allá iremos adonde vos estuvieredes antes de mucho tiempo. Despues de esto hablaban, y decian al pariente del difunto ¡ó hijo! esforzaos y tomad animo, y no dejéis de comer y beber, y aquietese vuestro corazón ¿qué podemos oponer nosotros á lo que dios hace? por ventura esta muerte aconteció porque alguno nos quiere mal ó hace burla de nosotros? ciertamente es por cierto, porque así lo quiso nuestro señor que este fuese su fin. ¿Quién puede hacer que una hora ó un día sea alargado á nuestra vida presente en este mundo? Pues que esto es así, tened paciencia para sufrir los trabajos de esta vida presente, y que la casa donde esté vivía, esté yerma y oscura de aquí adelante, y no tengáis mas esperanza de ver á vuestro difunto. No conviene que os fatigéis mucho por la horfanidad y pobreza que os queda: esforzaos hijo, no os mate la tristeza: nosotros hemos venido aquí á visitaros y consolaros con estas pocas palabras como nos conviene hacer á nosotros, pues que somos padres y viejos, porque ya nuestro señor llevó á los otros que eran mas viejos y antiguos, los cuales sabian mejor decir palabras consolatorias á los tristes, y con esto ponemos fin á nuestra platica, quedas á dios.»

Ni el P. Kempis hubiera hecho uno exhortación semejante.

Chavero, siguiendo las huellas de Sahagún é inspirándose en los ídolos que existen de *Tzontemoc* en el Museo Nacional, dice:

«Para significar el sol como astro, de su nombre de *Tonacatecuhlli* formaron *Tonatiuh*. Lo representaban entonces por un círculo, porque el astro se manifiesta redondo á la vista y hacia la circunferencia repartían simétricamente y alternados unos signos en figura de A y otros en forma de aspas. Tenemos ya al sol como creador con el nombre de *Ometecuhlli*, como vivificador con el de *Tonacatecuhlli* y como astro con el de *Tonatiuh*. La figura de éste se ve en la Piedra del sol.

«Mas el astro, al terminar su carrera diurna, se oculta detrás de la tierra y entonces lo llamaban los nahoas *Tzontemoc*, que quiere decir *el que cayó de cabeza*. De ninguna manera podemos formarnos mejor idea de esta nueva fase teogónica del astro que refiriéndonos á la piedra de Tuxpan que lo representa.

«Este ídolo es uno de los relieves más notables que nos dejaron los antiguos moradores del país. La figura, sin perder el tipo religioso, que no podía variarse, es verdaderamente artística. La cara tiene el aspecto feroz del dios, con la máscara sagrada; las pupilas son grandes y redondas; un bezote le atraviesa la nariz; de enmedio del labio superior le salen cuatro dientes cuadrados y parejos, y de cada lado un colmillo largo y puntiagudo; en la parte inferior tiene también cuatro dientes y dos colmillos. En el centro de la Piedra del sol está éste representado de una manera semejante, con una cara ornada de la

máscara sagrada, con las dos orejas redondas, una gargantilla parecida y á más los dientes: y en una y otra piedra se observa que de entre los labios del sol sale una larga lengua significando la luz del astro. Pero si se observa el dios de la Piedra del sol con sus dos garras de águila, se ve que está en el zenit como cerniéndose en la mitad del firmamento, mientras que en la de Tuxpan, el dios, que tiene las mismas garras en los pies y en las manos, está en actitud de bajar: aquél es *Tonatiuh*, éste es el sol que va á desaparecer, es *Tzontemoc*. Esta idea está expresada también y de manera admirable, en la unión de la lengua del astro á otra bífida que se ve debajo de ella. Así como la lengua significa la luz del sol, la bífida era representación de la luz de la estrella de la tarde, y la unión de ambas lenguas ó luces manifiesta la hora del crepúsculo, en que la estrella brilla con sus primeros rayos en el Poniente, mientras el astro del día lanza los últimos al hundirse detrás del horizonte.

«Continuando con la figura de la

Piedra de Tuxpan, observamos en ella, alrededor de su frente y en vistoso adorno, un abanico de veintidos rayos, de figura semejante al que tienen las divinidades infernales en el CÓDICE VATICANO; y como este adorno no lo usan los demás dioses, se comprende que el sol tiene aquí también la representación de *Miclantecuhlli*, el señor de los muertos ó dios de la mansión de los muertos. El motivo de esta transformación es muy fácil de explicar; pues creían los nahoas que cuando el sol se hundía en el Occidente iba á alumbrar á los muertos, á ser el señor de la mansión de los muertos, el *Miclantecuhlli*. Los nahoas, como los egipcios, al contemplar que el sol desaparecía en las tardes detrás del horizonte, juzgaron que se iba al mundo subterráneo, y como allí se figuraban que estaba el *Miclan* ó mansión de los muertos, decían que el sol en la noche los iba á alumbrar. Así el dios astro, *Tonatiuh*, se convierte en *Tzontemoc* al caer la tarde, y por la noche en *Miclantecuhlli*»

U

Ulin. Esta palabra significa fundamentalmente «Ule,» ó como se escribe hoy, «hule.» Los nahoas, viendo la elasticidad que tiene esta substancia vegetal, preparada de cierta manera, le dieron la significación «de movimiento,» y con tal significación los cronistas é historiadores han escrito la palabra bajo la forma *Ollen*, que sirve como primer ele-

mento en los vocablos compuestos *nauholin*, «los cuatro movimientos del sol» y *nahuiolin*, fecha del *Tonalamatl*.

Todas las noticias pertenecientes á *Ulmecatli* y á su raza se refieren á la historia, y aunque en ésta hay algunas tradiciones fabulosas, no nos ocupamos en ellas porque son muy oscuras y carecen de importancia.